



ENFOCARNOS EN EL AMOR DE DIOS

Comencemos donde verdaderamente comienza todo en nuestra vida de hijos de Dios. La Palabra de Dios dice lisa y llanamente en el capítulo cinco de Romanos:

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor [*agape*] de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Esto es clarísimo y un motivo de permanente agradecimiento al Padre celestial. Al momento mismo que Dios nos hace Sus hijos, Él, como parte de Su infinita gracia, derrama **en** nosotros Su naturaleza: amor. Toma Su propia naturaleza y nos la derrama gratuitamente. Esta clase de amor no la teníamos por eso tuvo que dárnosla. A partir de ese mismo instante tenemos ese amor y por consiguiente el potencial de amar con este amor. Digo potencial pues no se ejecuta automáticamente. Amar con este amor requiere obediencia a Dios y al Señor Jesucristo. Por eso siempre decimos que; este amor **es de Él en su generación pero es nuestro en su ejercicio**. Es un amor basado en el entendimiento de las Escrituras y la obediencia a Dios y a Su hijo, nuestro Señor. En general, este amor del que hablamos, aparece con el vocablo griego *agapao* y sus derivados. Muchas veces hemos definido apropiadamente a esta clase de amor como **el amor de Dios en la mente renovada en manifestación**.

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó [*agapao*] Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

La profundidad inconmensurable del amor de Dios se vio manifestada o expresada mediante una acción que hizo que este amor fuera visible → **dio**. Este inmenso dar a Su propio hijo tiene un objetivo en mente y no es autosatisfacción de nuestro Padre celestial. Es que quien crea no se pierda la vida eterna.

1 Juan 4:7-18:

7 Amados [*agapetos*], amémonos [*agapao*] unos a otros; porque el amor [*agape*] es de Dios. Todo aquel que ama [*agapao*], es nacido de Dios, y conoce a Dios.

Todas las personas aman con el amor humano: *phileo*. *Agapao*, en cambio es el amor que Dios derrama en Sus hijos. Este mandamiento que acabamos de leer, está dirigido a los hijos de Dios. Por eso dice que todo aquel que ama *agapao* es nacido de Dios. Si no es nacido de Dios solamente puede amar *phileo*.

8 El que no ama [*agapao*], no ha conocido a Dios; porque Dios es amor [*agape*]. 9 En esto se mostró el amor [*agape*] de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor [*agape*]: no en que nosotros hayamos amado [*agapao*] a Dios, sino en que él nos amó [*agapao*] a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados [*agapetos*], si Dios nos ha amado [*agapao*] así, debemos también nosotros amarnos [*agapao*] unos a otros. 12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos [*agapao*] unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor [*agape*] se ha perfeccionado en nosotros. 13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¡Exacto y maravilloso! Él nos ha dado de Su espíritu al mismísimo momento que nos ha derramado Su amor en nosotros. Ambas cosas al mismo instante.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. 15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor [*agape*] que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor [*agape*]; y el que permanece en amor [*agape*], permanece en Dios, y Dios en él. 17 En esto se ha perfeccionado el amor [*agape*] en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¿Cómo que se ha perfeccionado un amor que de por sí es perfecto y no necesita perfección? Dice “en nosotros”. El amor es perfecto pues proviene de Dios y todo lo que proviene de Él es perfecto. El amor es perfeccionado en el hijo expresado en la obediencia del hijo.

18 En el amor [*agape*] no hay temor, sino que el perfecto amor [*agape*] echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor [*agape*].

Qué maravilloso despliegue del amor de Dios. Nosotros tenemos que imitarlo a Dios, el generador de esta clase de amor.

Efesios 5:1 y 2:

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados [*agapetos*]. 2 Y andad en amor [*agape*], como también Cristo nos amó [*agapao*], y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Es literalmente **imposible** separar a esta clase sublime de amor de la entrega desprovista del interés por uno mismo. ▶ No es que este amor está basado en dar, o tiene como centro el dar... Es más que eso. Este amor es dar ◀ . Es importante recalcar que el amor de Dios es un “amor de ida”. Es uno, como hijo de Dios que es, ejerciendo ese amor que nos fue dado hacia afuera. Es un dar “unilateral” sin el objetivo de recibir nada a cambio. Por eso es una entrega y por eso está asociado a la obediencia. Dios dice que amemos y amamos y ese amor está expresado en dar. El *agape* no tiene relación necesaria con los sentimientos como el amor humano que demanda reciprocidad. *Agape* se revela en dar no en sentir. No está mal sentirse bien por haber “*agapeado*” a una persona, pero simplemente no es la orientación de este amor. Le “viene bien” y es deseable una respuesta recíproca pero no la busca. El amor de Dios es manifestado o revelado por las acciones que genera, no por los sentimientos. Es amar a alguien haciendo algún bien de la Palabra aunque no se tenga amor humano por la persona. De tal manera amó Dios que entregó a Su hijo... Nuestro Padre desea una respuesta de la humanidad a ese amor pero aunque no la reciba, Él ya dio a Su hijo. Nuestro Señor Jesucristo se entregó por todas las personas pero no todas las personas aceptan ese ofrecimiento amoroso, aun así el ofrecimiento fue hecho de todos modos. Eso es *agapao*.

1 Timoteo 2:4-6:

4 el cual [Dios es El cual] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Sí quiere que todos los hombres sean salvos, entonces Su amor en el dar desea una respuesta adecuada a Su dar, pero aun sabiendo que no todos iban a querer ser salvos, igual dio a Su hijo. Desea también que todos aquellos salvos vengan al conocimiento de la verdad, pero aunque no vengan a esa profundidad de conocimiento, igualmente dio Su Palabra que es verdad para que vengan a Ella. Dios dio a Su hijo y Su hijo se dio a sí mismo por nosotros.

5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Jesús “ejerció” este tipo unilateral de amor que nos benefició a todos nosotros siendo él mismo el precio de rescate. Él no pudo habernos amado con amor humano pues no nos conocía. Él se dio porque Dios le dijo que lo hiciera. Eso es obediencia que es “el ingrediente” del amor de Dios. Uno puede amar con el amor de Dios a sus enemigos pero no necesariamente los amará con amor humano o *phileo*. Entonces, *agape* está relacionado con obediencia y se expresa dando. El amor humano va y viene dependiendo de los sentimientos y de la respuesta del uno al otro. En el amor de Dios lo expresamos dando hacia afuera de nosotros a Dios, a los demás, al mundo... El otro amor se basa también en lo que uno recibe.

Mateo 5:43-48:

Oísteis que fue dicho: Amarás [*agapao*] a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

“Fue dicho”, no estaba escrito. Fue dicho por los religiosos de aquella época, no por la Palabra de Dios. En un rato veremos mejor que el Antiguo Testamento, es decir la Escritura dice algo totalmente diferente. Jesucristo no cambia el concepto del Antiguo Pacto sino que confirma y aumenta su importancia.

44 Pero yo os digo: Amad [*agapao*] a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

ACCIONES

| | |
|--------------------------|--|
| <i>Agapao</i> al enemigo | Bendecir a quienes nos maldicen Hacer bien a quienes nos aborrecen Orar por quienes nos ultrajan y persiguen |
|--------------------------|--|

Este amor es uno obediente; ama por una obediencia que no es ciega, pues está basada en el conocimiento y aceptación de la Escritura. La manera de amar a tu enemigo es actuando hacia tu enemigo como Dios actuaría hacia tu enemigo: dando en oración por ejemplo. Parte del trabajo maravilloso que vino a hacer el Señor Jesucristo fue recordarle al pueblo de Israel las promesas que Dios les hizo por medio de Abraham. Jesús lo hizo mediante el uso de las Escrituras. Entonces, él no estaba diciendo que las Escrituras hebreas decían que había que amar al prójimo y aborrecer al enemigo. Él decía que eso era lo que los religiosos decían. Entonces les recuerda, para su bien y el nuestro, lo que sí dicen las Escrituras desde muchos años atrás y que sigue en vigencia hoy en día. Ciertamente el amor humano difícilmente pueda hacer bien a

quienes nos aborrecen y difícilmente nos obligue a orar por quienes nos ultrajen y persigan. Recuerde este es un amor que se basa en lo que nos fue dado y se ejerce por obediencia. Puede que no quieras orar por tu enemigo pero la Palabra dice que lo hagas y lo hacés, eso es amor de Dios; obediencia basada en la Escritura. No es obediencia ciega.

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Muy parecido al mensaje de Efesios 5 que leímos hace un rato atrás. Dios, siendo amor como es, da el Sol y hace llover sobre buenos y justos (quienes se lo merecen) y sobre malos e injustos (inmerecedores). Aquí se da, una vez más, que este amor es hacia afuera con total independencia del mérito. La lógica humana indica que yo te amo si vos me amás. Cualquier “publicano¹” haría esto.

46 Porque si amáis [*agapao*] a los que os aman [*agapao*], ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?
47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

Nosotros tenemos que actuar como actúa nuestro Padre. Él ama “a pesar de”, nosotros obedecemos y amemos, es decir demos, “a pesar de”. Eso es perfeccionar ese amor que nos fue dado y que es perfecto en naturaleza como lo es Su “derramador” en nosotros.

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Él está amando desde el cielo, nosotros aquí abajo estamos representándolo dando obedientemente. Repetidamente vemos en nuestras enseñanzas la costumbre que tiene Dios para con la humanidad desde tiempos muy antiguos.

Éxodo 23:4 y 5:

4 Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado [¿ponte contento y has un asado? ¡No!], vuelve a llevárselo.

Estamos en el Antiguo Testamento, en la Ley de Moisés que estaba en vigencia hasta que viniera Cristo y ya en esta época tan antigua Dios se preocupaba que la gente no respondiera mal por mal.

¹ Los publicanos compraban a los romanos el derecho de cobrar impuestos sobre una zona. Eran odiados por los israelitas pues cobraban impuestos para el invasor.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.

Esta acción va en contra de los sentimientos, por consiguiente tiene que ser llevada a cabo por pura obediencia. Como se trata del Antiguo Testamento uno diría, con toda razón, que no hay indicio que Dios derramara de Su amor como hace ahora. Pero, Dios siempre fue amor y siempre quiso que los Suyos expresaran Su ser a la humanidad toda. Podría ser que al hacer esta acción pudieras no sentirte gozoso de haber ayudado a tu enemigo pues en tu opinión no merecía tu ayuda, pero aun así es lo que dice Dios que debieras hacer si es que vas a representar Su corazón a la gente. Si vas a hacer de la voluntad de Dios tu voluntad harás salir tu sol sobre ellos como sale el Sol de Dios sobre los injustos. No necesitamos hacernos amigos de nuestros enemigos. Necesitamos hacer la voluntad de Dios en favor de ellos.

1 Corintios 13:1-7:

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor [agape], vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Quiere decir que aunque yo hable en lenguas pero no obedezco a Dios (recuerde que el amor de Dios es obediencia a Su Palabra) vengo a hacer mucho ruido y pocas nueces.

2 Y si tuviese profecía, y entendiase todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor [agape], nada soy.

Si soy hijo de Dios soy alguien y algo. No es que literalmente nada soy pero ¿cuál es el provecho de todas las acciones que hago fuera del amor de Dios? Si no estoy obedeciendo a Dios, entonces ¿cuál es el objetivo de mis actos de servicio? Son meramente para pavonearme delante de los demás y agrandarme a mi propia vista.

3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor [agape], de nada me sirve. 4 El amor [agape] es sufrido, es benigno; el amor [agape] no tiene envidia, el amor [agape] no es jactancioso, no se envanece;

El amor, como vemos en este versículo se expresa a sí mismo en acciones virtuosas. Por esto tantas veces lo hemos llamado el amor de Dios en la mente renovada en manifestación. Amar es dar.

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

No guarda rencor podría ser traducido más bien que no guarda registro del mal, no contabiliza el daño que le hicieron. Hacer esa contabilidad de lo malo que te hicieron no es dar a los demás.

6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El dar de este amor es hacia afuera.

1 Juan 4:20:

Si alguno dice: Yo amo [*agapao*] a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama [*agapao*] a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar [*agapao*] a Dios a quien no ha visto?

Aborrecer es como amar, se manifiesta, se expresa con acciones en el mundo de los sentidos. Un hijo de Dios que aborrece a su hermano hace cosas que lo hieran, desparrama rumores, no asiste en su crecimiento en el conocimiento de Dios, etc. Si una persona hace eso y a la vez dice que ama a Dios, es un mentiroso.

Dios nos ha dado, y continua dándonos, cosas. Nos dio Su hijo, Su espíritu santo, energiza las manifestaciones, nos da revelación, protección, entendimiento de Su Palabra, etc.

Juan 14:15:

Si me amáis [*agapao*], guardad mis mandamientos.

No dice por ejemplo: “si me amáis quedaos tranquilos y no hagáis nada”. Dice guardad mis mandamientos. No dice que te va a gustar guardar sus mandamientos. El amor de Dios no significa que siempre querremos hacer lo que Dios quiere que hagamos. Cualquier padre entiende esto. ¿Cuántas veces un padre o madre tuvo que hacer algo por su hijo aunque no quisiera o no le gustara? En este caso el amor humano también se expresa en un dar sin esperar nada a cambio.

Juan 14:21^a, 23, 24 y 31:

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama [*agapao*]; y el que me ama [*agapao*], será amado [*agapao*] por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Esto asiste en entender si es verdad cuando una persona te dice: yo amo a Dios. Si guarda sus mandamientos será verdad pero si no los guarda no será verdad.

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama [*agapao*], mi palabra guardará; y mi Padre le amará [*agapao*], y vendremos a él, y haremos morada con él. 24 El que no me ama [*agapao*], no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Como la Palabra hablada por nuestro Señor no es de él sino de nuestro Padre, no cumplir esa Palabra es no cumplir con el mandamiento de Dios. Solamente la persona puede juzgar si realmente ama a Dios o no. Pero esta es la norma para que uno sepa si lo está amando o no. Si hacés lo que dice la Palabra, entonces estás amando como debieras.

Tenemos un Dios que nos ha dado muchas cosas y es merecedor que lo amemos y obedezcamos. No fabriquemos excusas para no hacer lo que Dios dice que podemos y deberíamos hacer. Nuestras acciones definirán si amamos a Dios o no. Jesucristo amó a Dios y consecuentemente hizo Su voluntad a grado tal que murió por nosotros.

31 Mas para que el mundo conozca que amo [*agapao*] al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Como me mandó... así hago. Total obediencia a Dios. Eso es amor de Dios. Como habíamos dicho, Dios siempre fue amor. No esperó a manifestarse como tal a partir de Pentecostés. El amor de Dios no había sido derramado en el Antiguo Testamento en la manera y plenitud que ha sido derramado ahora, pero nuestro Dios viene siendo y viene dando este amor desde siempre.

Juan 15:9-17:

9 Como el Padre me ha amado [*agapao*], así también yo os he amado [*agapao*]; permaneced en mi amor [*agape*]. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor [*agape*]; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor [*agape*]. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Este es mi mandamiento: Que os améis [*agapao*] unos a otros, como yo os he amado [*agapao*].

Recuerde que Jesús aquí nos pide que nos amemos los unos a los otros como él nos amó que murió por nosotros, sin necesidad que ninguno de nosotros muera por nadie. No obstante indica el grado de dar que debe de haber en nuestro amarnos los unos a los otros.

13 Nadie tiene mayor amor [*agape*] que este, que uno ponga su vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Amar → amigo → hacer lo que nos manda.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Esto os mando: Que os améis [*agapao*] unos a otros.

Nosotros no amamos a Dios porque le tememos, le amamos porque vamos descubriendo en Su Palabra que Él nos amó primero. Asimismo amamos a nuestro Señor Jesucristo cuando nos percatamos del ofrecimiento en nuestro favor que hizo de sí mismo. Entonces les obedecemos por lo que sabemos que hicieron y que harán.

Ahora vamos a una ocasión en que el Cristo resucitado se les aparece a los discípulos cuando regresaban de la pesca.

Juan 21:11-18:

9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. 10 Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

Vamos a ubicarnos en tiempo y espacio. Jesucristo había resucitado de los muertos hacía no mucho y no fue reconocido por sus discípulos.

11 Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. 12 Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

Aquí está bien simple. Sabían quién era pero evidentemente él no lucía exactamente como luciría antes de resucitar por eso es tan válida esta aclaración.

13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. 14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. [aun así todavía no lograban reconocerlo completamente] 15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [*agapao*] más que éstos?...

El vocablo “estos” ha sido mal entendido. ¿Cómo podría saber Pedro que él lo amaba a Jesús más que los otros? Eso es algo tan personal que uno nunca podría saber cuánto ama alguien en más o en menos que uno a otra persona. “Estos”, en griego, puede querer decir “estas personas” pero también puede querer decir “estas cosas”. Estas personas no puede ser por lo que dijimos anteriormente. Estas cosas, entonces, se refiere a la actividad fuera de servir a la gente de Dios. La pregunta del Señor a Pedro era si iba a obedecerlo apacentando las ovejas o iba a pescar en cambio.

...Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo [*phileo*]. Él le dijo: Apacienta mis corderos.

Jesucristo le preguntó si le “*agapao*” y él le respondió que le “*phileo*”. Este es el amor humano que está basado en los sentimientos y necesita reciprocidad. Nuestro Señor quería saber si lo iba a obedecer apacentando las ovejas, no le preguntaba si lo iba a hacer si tuviera ganas o si así lo sentía. El amor que necesitaba y sigue necesitando el Señor es uno obediente uno que hace aunque no se sienta con ganas como el que tuvo Jesús cuando tuvo que enfrentar el madero. A Pedro le fue preguntado si iba a amar aunque no quisiera, a orar cuando no tuviera ganas, a dar cuando no se sintiera como para dar. La perspectiva de Pedro era del amor de amigo que había disfrutado con Jesús. La perspectiva del Cristo resucitado era la del amor “a pesar de”.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [*agapao*]? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo [*phileo*]. Le dijo: Pastorea mis ovejas. 17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [*phileo*]? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas [*phileo*]? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo [*phileo*]. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

En esta parte de la conversación Jesús condesciende y usa la misma palabra griega que Pedro y entonces procede a explicarle qué será necesario hacer desde el punto de vista de la clase de amor de la que él le estaba hablando.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

Le estaba hablando que si quería apacentar las ovejas tendría que hacer acciones virtuosas aunque no tuviera las ganas. Eso es *agape*. Cuando uno está en la juventud de la Palabra de Dios, que uno es “nuevito” en las cosas de Dios; uno traslada su forma de pensar y hacer según los

estándares que trae y de a poco va asimilando las grandezas y simplezas de Dios. Algunas cosas de Dios te resultan muy buenas y las haces y otras no te gustan tanto y no las haces. Hay tanto para hacer que de todos modos si querés hacer siempre hay algo para hacer. Pero cuando crecés en conocimiento de la Palabra de Dios, creces en amor por Él y vas haciendo las cosas que sabés que tenés que hacer aunque no quieras hacerlas. Eso es *agape*; un amor que no está basado o centrado en los sentimientos.

Cuando uno aprende a obedecer a Dios por amor a Él, nuestras acciones indefectiblemente van a demostrar lo que nos fue derramado. El amor de Dios genera acciones virtuosas que se exteriorizan pero no se hacen para complacer a las personas sino por obediencia a Dios.

Mateo 6:1-6:

1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Lo que uno haga, nacido de un corazón que ama a Dios, eventualmente se verá. Pero que se vea no es el objetivo. El punto aquí es que no hagamos acciones con el propósito de ser vistos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

La recompensa que ya tienen es la alabanza pública que buscaron. Nosotros no buscamos esa alabanza.

3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. 5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Si uno da y guarda sus actos de justicia para uno mismo sin que nadie se entere, entonces “tu mano derecha no sabe lo que da tu izquierda”. La misma cosa dice en el versículo que sigue acerca de la oración.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Por fuera esta gente ostentosa parece muy piadosa y obediente. Desde afuera a veces es difícil determinar si están dando por amor obediente o por figurar y ser alabados por sí mismos o por otros. Necesitamos llegar al punto que guiamos nuestra vida y acciones para que sean una gloria para Dios, no para nosotros mismos. Guiamos nuestra vida para que haga la Palabra que tenga que hacer porque amamos a Dios.

1 Juan 4:19:

Nosotros le amamos [*agapao*] a él, porque él nos amó [*agapao*] primero.

Aquí está en blanco y negro, sin sombras de duda, de manera directa la razón por la cual nosotros le amamos: Porque Él nos amó primero. Nos amó a tal punto que dio Su hijo por nosotros y con él vida por siempre, a tal punto que derramó en nosotros Su misma naturaleza de amor. Eso nos habilita a ejercer este tipo de amor que antes que tuviéramos espíritu santo no hubiésemos podido aunque hubiésemos querido. Este tipo de amor es no egoísta y no fingido por los demás. Es una energía que produce resultados virtuosos en favor de los demás.

El deseo de nuestro querido Dios es que expresemos este tipo de amor pocas veces visto, desde adentro, porque estamos convencidos por la evidencia de las Escrituras que el Padre celestial nos amó primero. Necesitamos ejercer y madurar en este amor y dar de nosotros con la certeza que somos amados por nuestro Padre y por nuestro Señor Jesucristo. Hemos sido y somos amados por Dios. Somos muy privilegiados de ser amados y de poder expresar esa clase sublime de amor a las personas. No importa qué haya pasado con uno antes de llegar a Dios. A medida que más entendamos el amor de Dios será menos trabajoso serle obediente. Obedeceremos por amor a haber sido primeramente amados y reconciliados con Dios.

Necesitamos también entender cuánto Dios nos ha amado para que nuestra vida toda llegue a ser un vehículo “expresador” de Su amor a los demás. Un dar no egoísta centrado en el bien de los demás. Pídale en oración al Padre que en el nombre del Señor Jesucristo le muestre, enseñe y amplíe para usted estas grandezas de Su corazón de amor para usted. Es imperativo que los hijos de Dios reflejemos Su naturaleza a los demás. Este tipo inconmensurable de amor nos ha sido dado al momento de renacer, necesitamos ser muy eficientes en sacarlo fuera de nosotros obedeciendo la Palabra de Dios. Si no sabe o no puede... pídale a Dios. Él está deseoso y anticipando que Sus hijos reflejen Su naturaleza de amor a las personas que aún no la conocen.



Marcos 16:15

Nota del Autor

Este Estudio está inspirado² en un buen estudio de John Schoenheit llamado “Love is giving” de Spirit and Truth Fellowship.

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

² No es una traducción.

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁴ Hechos 17:11